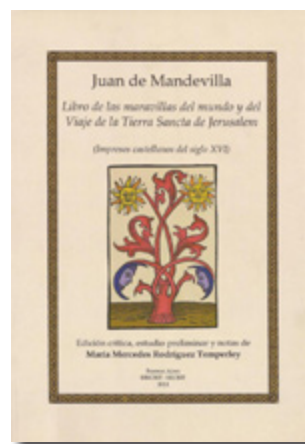


En el orden de las maravillas

Reseña sobre *Libro de las maravillas del mundo y del Viaje de la Tierra Sancta de Jerusalem*, de Juan de Mandevilla

Facundo Ruiz

.....
Mandevilla, Juan de (2011) *Libro de las maravillas del mundo y del Viaje de la Tierra Sancta de Jerusalem*. Buenos Aires: IIBICRIT-SECRIT. 440 pp.
ISBN: 978-987-25253-1-6
.....



Hay títulos que valen cuanto cuentan: *Viaje al fin de la noche* o *Memorias póstumas de Bras Cubas*; como si se tratara de una literatura aparte, una literatura de apuestas (y Fogwill contaba con sílabas impares sus aciertos y otro tanto Cervantes, prolijo poeta, que pidió permiso para publicar su novela arriesgando un endecasílabo, que perdió luego aunque –como se sabe– diera en el blanco: *El ingenioso hidalgo de la Mancha*). ¿No hay toda una literatura apostada en títulos como *El corazón es un cazador solitario*, *El libro de la almohada*, o en *Trilce*?

En ese orden ocurre, elevando –quizás– la apuesta, el *Libro de las maravillas del mundo*, que completo ya reza otra cosa: *y del Viaje de la Tierra Sancta de Jerusalem*. Aunque no tanto: es una escalada, del mundo y sus maravillas a la santa Jerusalén; ancho, largo y alto: ¿quién da más?

Aparecido a mediados del siglo XIV y escrito en anglonormando, el *Libro de las maravillas del mundo y del Viaje de la Tierra Sancta de Jerusalem* de Juan de Mandevilla es, casi inmediatamente, un “éxito de copias” o –medievo mediante– un libro ampliamente difundido a través de múltiples manuscritos y traducciones varias: no sólo llegará a desplazar –como señala María Mercedes Rodríguez Temperley– a otro relato de viajes emblemático como el de Marco Polo, sino que –según cuenta Carlo Ginzburg– muchos años pasarían hasta que América, sus relatos y viajes, eclipsaran su atractivo entre los tan variados como atentos lectores europeos que, innumerables, iban desde el rey Juan I de Aragón al –hoy más famoso– molinero friulano Domenico Scandella, también conocido como Menocchio. Pero aunque América (o el igualmente exitoso *Libro del infante don Pedro de Portugal*, de fines del siglo XV) ensombreciera sus laureles hispanos o, literalmente, reorientara los intereses librescos –y no sólo– de los españoles, mucho debe la redondez del viaje de Colón al detenido énfasis mandevillesco que, más de una vez, afirma: “porque

vos digo por cosa cierta que ombre podria rodear alderredor toda la tierra y redondez del mundo, assi de alto como de baxo, y tornase a su tierra quien tuuiese conpañia y guiaje y passaje de nauios [...] E alla es de dia como aca es de noche [...] porque la mar y la tierra son de forma redonda”.

Ahora bien: ¿viajó efectivamente Juan de Mandevilla desde Normandía hasta China, pasando por Medio Oriente y la India, entre 1322 y 1356 o 1357? ¿Sirvió al Gran Kan como soldado –y según cuenta– en la guerra que el emperador entabló contra un tal “rey Mansi”? ¿Bebió tres o cuatro veces de la Fuente de la Juventud, vio semejante rarefacción de hombres y mujeres y salir los peces del mar a hacer reverencia –una vez al año– al rey de la isla Caualet? ¿Le confesó el Sultán esa especie de servicio secreto arábigo que promovía mandando mensajero, como mercaderes de piedras preciosas o bálsamos, a las tierras cristianas para saber “las condiciones y fechos nuestros”? Las maravillas no escasean, ni en el mundo que recorre el narrador ni en la forma y detalles que elige para contarlos; pero no menos curiosos son los límites de lo extraordinario: y así, cuando llega al árbol donde Judas se ahorcó, no duda en aclarar que –naturalmente– no es el mismo árbol sino uno semejante, “nascido de aquella mesma natura”; y cuando sopesa, frente a la montaña donde aún se ve el arca de Noé, lo que dicen muchos –que se puede subir y tocarla– tampoco duda en desmentir la posibilidad dado el obstáculo perenne que resulta de la nieve que corona la cima; y enseña a distinguir los diamantes y bálsamos falsos con la misma rigurosidad con la que historiza –y desmitifica– la razón por la cual las Amazonas no quieren vivir ni con ni entre los hombres; y si a las puertas del Paraíso –es cierto– el relato no reula, al menos el narrador le fija un coto a su verosímil, puesto que –tan simple como evidente– “ninguna persona mortal puede entrar” allí, ergo “Del Parayso por cierto non vos osaria fablar propriamente porque yo non he ende stado [...] mas lo que yo he oydo dezir”...

Recientemente vuelto a aparecer, el *Libro de las maravillas del mundo y del Viaje de la Tierra Sancta de Jerusalem* de Juan de Mandevilla publicado por IIBICRIT-SECRET en 2011 es –sin embargo– un libro distinto del que también María Mercedes Rodríguez Temperley editara, estudiara y anotara en 2005, con el mismo nombre. La razón, lejos de ser paradójica (pues en 2005 se utilizó el manuscrito aragonés de fines del siglo XIV mientras que en 2011 los impresos castellanos del XVI) es estrechamente maravillosa: “La poesía debe ser hecha por todos. No por uno”. Y este adagio, modernamente repetido como un mantra, parece haberse cumplido –curiosa pero no casualmente– un medioevo antes: no sólo la exitosa difusión del *Libro de las maravillas* dio lugar a un gran número de copias y traducciones manuscritas sino que, poco después, la imprenta cambió dicho modo de circulación, aumentando los lectores potenciales e incluyendo grabados que ilustraban los episodios y excentricidades del viaje. Y a eso –precisa Rodríguez Temperley en su exhaustivo Estudio preliminar– “se debe sumar el grado de participación cada vez mayor de impresores y cajistas sobre las obras, en detrimento de la figura autoral”; pues editores y componedores serán quienes actualicen el léxico, moralicen los fragmentos que consideran riesgosos para el lego o, previendo la censura (total o parcial), supriman algún pasaje. Y si las ilustraciones tenían un fin comercial, pues aseguraban las ventas, también ayudaban a reducir o reconducir el sentido de algún fragmento que pudiera prestarse al malentendido, más aun cuando –en el pasaje del manuscrito a la imprenta, o entre el siglo XIV y el XVI– no pocos sucesos político-religiosos (Colón, Carlos V y la Reforma, la toma de Rodas por los turcos y el Cisma de Inglaterra, la aparición de los Índices y de las crónicas del Nuevo Mundo) habían cambiado sensiblemente el mundo y sus maravillas. Así –comenta Rodríguez Temperley–: “mientras

que en las versiones manuscritas del siglo XIV Mandevilla era un ejemplo indiscutido de tolerancia religiosa, en los impresos castellanos del siglo XVI se convertirá en un intransigente defensor de la ortodoxia católica”.

Tan notable como erudita, esta nueva (o segunda) edición argentina del *Libro de las maravillas del mundo* –además de útiles índices (onomástico, de topónimos y palabras extranjeras) y anexos (cuadros comparativos de variantes léxicas y gráficas e incluso de grabados) donde se extrañan los mapas– es ciertamente destacable por el novedoso sistema de notas al pie que permite dar cuenta, capítulo a capítulo, de las variantes xilográficas, es decir, de las distintas imágenes que por situaciones o decisiones disímiles acompañaron el viaje impreso (no menos maravilloso que el manuscrito) de Juan de Mandevilla.

Addenda, 1547. Al lector. Muchos buenos libros se nos pierden muchas vezes [...]. Y es sin duda gran lastima que se pierda, se oluide y como de nuevo muera y se sepulte el trabajo de vn buen autor por sola falta de no auer quien tenga cuydado de darle vida con de nuevo publicarle. [...] Parte y muy principal d'esta culpa y d'este daño tienen los lectores, cuyos gustos son el día de oy tan delicados y tan fastidiosos que no miran quan bueno es el manjar sino quan nuevo y nunca visto [...]. Finis.

Facundo Ruiz

Doctor en Letras por la UBA, donde se desempeña como profesor de Literatura Latinoamericana. Becario posdoctoral de Conicet e Investigador del Instituto de Literatura Hispanoamericana, donde dirige el grupo Estudios barrocos americanos. Ha publicado, como coordinador, *Figuras y figuraciones críticas en América Latina* (2012, en colaboración con Pablo Martínez Gramuglia) así como artículos en revistas y libros. Escribe, con Irene Sola, una única obra: *Piezas para libro*, de la que se ha publicado *Sobre eromas* (2007), *Escorzos. Catálogo japonés de imágenes a mano alzada* (2009) y *Mazo de cartas* (2010, en colaboración con Luciano Beccaria).